La situación de la mujer en Suiza : igualdad ante la ley - pero ¿y además?

Autor(en): **Hofmann, Silvia**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **16 (1989)**

Heft 3

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909363

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Causas judiciales para solicitar la igualdad
A pesar de todas esas dificultades, muchas mujeres entablaron un proceso judicial.
En Schaffhouse, seis profesoras de trabajos manuales y economía doméstica presentaron una querella reclamando el mismo salario que el pagado a sus colegas masculinos de escuela primaria, ganando la causa ante el Tribunal cantonal. En abril de 1989, maestras bernesas de trabajos manuales siguieron el ejemplo: dos mujeres profesoras de la Escuela secundaria de Schwabgut, de Berna, no entendían porqué ellas ganaban 30 por ciento menos que sus colegas masculinos: presentaron una demanda solicitando que su salario fuera el mismo que el de los hombres. En este caso, la justicia aún no se pronunció.

Oficinas para la igualdad
En los papeles, las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres pero, en la práctica, es muy diferente, nos dice la señora Claudia Kaufmann que dirige la Oficina Federal de la Igualdad entre hombres y mujeres. ¿Para qué sirve esa Oficina? Se trata precisamente de hacer de manera que los derechos que tenemos en los papeles los tengamos igualmente en la práctica, responde la «Señora Igualdad».
La Oficina Federal de la Igualdad entre mujeres y hombres se abrió en enero de 1989. Según el reglamento, este servicio debe particularmente elaborar programas de promoción de la mujer y formular recomendaciones a la intención de las empresas y las autoridades.
Además, la Oficina informa regularmente al público sobre los casos graves de discriminación de las mujeres.
Los cantones empiezan también a crear Oficinas de Igualdad. En la primavera de 1989 había ya cuatro de esas oficinas cantonales funcionando (Jura, Ginebra, Saint-Gall y Basilea-Campaña).
Otros cantones están preparando la apertura de tales oficinas; se trata de los cantones de Berna, Lucerna, Basilea-Ciudad, Zurich, Tesino, Argovia, Soleure, Vaud y Zoug.

La mujer y la landsgemeinde
La cuestión del derecho de voto de las mujeres en el cantón de Appenzell no es uno de los capítulos más gloriosos de nuestra democracia.
El semicantón de Appenzell-Rodhes-Extérieures acaba de tomar la decisión de acordar el derecho de voto a las mujeres.
Es el penúltimo (semi) cantón y, a nuestro conocimiento, el penúltimo Estado del mundo en hacerlo. Luego de cuatro votos negativos, la landsgemeinde (compuesta de hombres) del 30 de abril de 1989 en Hundwil se pronunció finalmente a favor del otorgamiento del voto a las mujeres.
Ante esos hechos, en el mes de mayo de 1989, una ciudadana del vecino cantón, el de Rhodes-Intérieures, perdió la paciencia y presentó un recurso de derecho público. Es pues el Tribunal Federal quien deberá decidir y declarar si la prohibición del voto a las mujeres en el cantón de Appenzell Rhodes-Intérieures es o no constitucional.
No obstante, un consuelo para las mujeres en la esfera de la política: desde la primavera de 1989, una mujer está a la cabeza del gobierno zuriqués. Heidi Lang, Jefa del Departamento de Justicia del cantón de Zurich, será durante un año presidente del Consejo de Estado. Una verdadera primicia en Suiza ya que jamás hasta ahora un gobierno cantonal fue presidido por una mujer. Pero eso no es todo, el 8 de mayo del año en curso, el Gran Consejo del cantón de Zurich eligió como presidente a una mujer, Ursula Leemann. De modo que, actualmente, hay dos mujeres que invisten las dos funciones políticas más altas en el cantón de Zurich.

Elisabeth Hörler

Por última vez entre ellos: los hombres de Rhodes-Extérieures en la landsgemeinde (con la espada como tarjeta de elector). (Foto: Willy Spiller)

La situación de la mujer en Suiza

Igualdad ante la ley - pero ¿y además?

En la realidad y en la vida cotidiana las mujeres suizas están aún lejos de tener los mismos derechos que los hombres, aún con las mejoras introducidas en la Constitución y en las leyes. Cuatro suizas que observan —cada una desde su punto de vista— la evolución de la causa femenina y que militan por la causa, exponen sus opiniones sobre los cambios habidos estos últimos tiempos.

Than-Huyen Ballmer-Cao (38 años), es politológola, obtuvo su doctorado y es catedrática por oposición en la Universidad de Zurich, donde se dedica a la investigación. Es originaria de Vietnam, casada con tres hijos y vive en Schaffhouse. La señora Ballmer-Cao efectuó diversos estudios sobre la situación y el comportamiento político de las mujeres en Suiza, publicando varios libros.
Cuando la señora Ballmer-Cao llegó a Suiza en 1969, el derecho de voto a las mujeres estaba por aprobarse. «Tuve el privilegio de poder observar ese momento histórico de cerca», dice. «Evidentemente, me pregunté porqué ese derecho elemental de las mujeres no existía en ese país». Luego, la señora Ballmer-Cao analizó los debates del Parlamento e hizo constataciones sorprendentes: «Son

precisamente los argumentos expuestos a favor del otorgamiento del derecho de voto a las mujeres los que estaban más marcados por la distribución tradicional de los roles entre el hombre y la mujer», dice. «En lugar de hablar de la igualdad fundamental del hombre y la mujer, muchos diputados favorables al derecho de voto hablaron de una 'nueva dimensión' en política. Se tuvo a veces tendencia a mistificar a las mujeres».
La votación de 1981 no cambió gran

Than-Huyen Ballmer-Cao (Foto: Tanja Niemann)

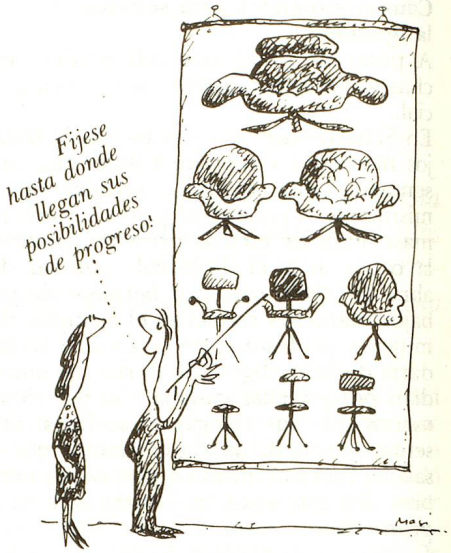
cosa: «Lo importante era que el principio de la igualdad entre el hombre y la mujer estuviera fijado por la Constitución».
No obstante, mismo leyes progresistas como el nuevo derecho matrimonial no pueden hacer evolucionar las cosas más que muy lentamente. ¿Por qué? La dificultad consiste en transferir hasta la base algo que ocurre a nivel superior, estima la señora Ballmer-Cao. Las mujeres que hacen política activa ¿no podrían trabajar un poco más para colmar esa laguna? «Sin duda mi respuesta los decepcionará» nos dice la señora Ballmer-Cao. «Cuanto más me ocupo de esos asuntos, más me convenzo que cada mujer que lucha por la causa feminista tiene un importante papel».
La señora Balmer-Cao reconoce que en el curso de los últimos veinte años el concepto de la cuestión femenina cambió, pero agrega: «Tal vez las cosas no van tan rápido como uno quisiera». A pesar de todo la señora Ballmer-Cao funda muchas esperanzas en las mujeres que forman parte de un movimiento feminista y que transmiten sus ideas a otras personas: «Las mujeres ponen el acento sobre la paz, la capacidad de comunicación y la solidaridad. Esos valores, sin embargo, no se deben a diferencias biológicas o naturales entre el hombre y la mujer, sino que son el resultado de una cultura diferente».
«Esa cultura femenina, que se desarrolló paralelamente a la cultura masculina, puede ser considerada como una solución de reemplazo».

*

Anita Fetz (35 años), de Basilea, es soltera y forma parte del Consejo Nacional desde 1985 en calidad de representante del POCH (organización progresista). Estudió historia en la Universidad de Basilea, fue secretaria de la OFRA (organización para la causa femenina) y dirige, junto con su colega Ruth Marx, la oficina «femmedia» para la formación profesional y el perfeccionamiento de las mujeres. Esta actividad permitió a Anita Fetz aprender a conocer mejor las empresas así como las administraciones públicas y, como consecuencia, la situación de las mujeres en el mercado del empleo en Suiza. «En el curso de estos últimos años conocí cientos de mujeres en ocasión de los seminarios que organicé» nos dice Anita Fetz. «Sentí que había ahí un potencial con el que hay que contar de ahora en adelante. Hay cierta cantidad de mujeres con buena formación, conscientes de su propio valor y que tienen mucha ambición profesional».
«Esas mujeres estiman ser víctimas de una grave injusticia cuando, a pesar de todo su trabajo y su dedicación, se da preferencia a los hombres o cuando la cuestión 'hijo o no hijo' debe ser resuelta por ellas solas. En efecto, en Suiza no se hace nada para ayudar a las mujeres que quieren trabajar. Fuera de los jardines de infantes

Anita Fetz (Foto: Claude Giger)

y de la escuela, simplemente no hay instituciones para ocuparse de los niños. No existe más que una protección mínima a la madre y ninguna licencia especial. De todos los países industriales de Europa, Suiza va a la cola del pelotón».
Por otra parte, Suiza es uno de los países de Europa donde la proporción de mujeres que ejercen una actividad lucrativa es más baja. Sobre doce países europeos está en novena posición. Pero esto cambiará pronto: «Actualmente hay en Suiza una gran escasez de mano de obra calificada. Las empresas están cada vez más conscientes que hay que hacer algo». Algunos ven la solución en la organización de programas especiales destinados a promover la formación de las mujeres. Anita Fetz está en principio a favor de tales iniciativas, no obstante pone de ma-



nifiesto algunas reservas: «Esos programas se dirigen a mujeres calificadas de la clase media que desean progresar. No se hace nada para la masa de mujeres que ocupan puestos poco interesantes y mal remunerados».
La solución propuesta por Anita Fetz para que las oportunidades del hombre y la mujer sean iguales en el mercado del empleo es la siguiente: «Hay que promover el trabajo de las mujeres en el campo de las actividades lucrativas y el de los hombres dentro del cuadro familiar. Pero una cosa no va sin la otra. Desde hace algunos años, las mujeres sienten cada vez más la necesidad de hacer lo que les gusta, también en la esfera profesional.
En cambio, la situación inversa —en la que los hombres buscan ocuparse más de la familia y del hogar— se encuentra muy raramente».

*

Isolde Schaad (45 años), es periodista y escritora. Pasó su juventud en Schaffhouse y actualmente vive en Zurich, donde trabaja como autora independiente.
Se dió a conocer por su libro «Know how am Kilimandscharo» en el que describe —visto por una etnosocióloga— el comportamiento de los suizos que trabajan para la ayuda al desarrollo en Africa negra.
Este otoño aparecerá su nuevo libro «Küsschen Tschüss», donde estudia las normas de la sociedad postmoderna.
Isolde Schaad militó en las filas del FBB de Zurich (movimiento de liberación de la mujer), que luchó desde 1968 contra la discriminación de las mujeres, pero de una forma muy diferente a la utilizada en los movimientos feministas burgueses. Hoy día, a dos decenias de distancia, estima que este nuevo movimiento feminista ha dado impulsos útiles a la causa en

general pero admite también que lleva en sí mismo el riesgo de una discrepancia. En su opinión, muchas de aquellas que eran en otro tiempo «feministas incondicionales» se dejan hoy llevar por una ola de esoterismo e irracionalismo que crea sin cesar nuevos guetos.

Para Isolde Schaad, el artículo 4 de la Constitución no aportó hasta ahora verdaderos progresos para las mujeres. ¿Cuales son las razones? «Pienso que una razón importante se encuentra en el consciente de las mujeres ellas mismas», dice. «Continúan dando la prioridad al lado emotivo de la vida. Cuando una mujer vive con un hombre, se vuelve más sumisa y se adapta más fácilmente. Entonces no toma en serio su vida profesional. En estos últimos tiempos se ha constatado mismo una renovación del gusto por las cosas del hogar, por ejemplo en la publicidad». La evolución del consciente

Isolde Schaad (Foto: Marlen Perez)

aún no ha tenido lugar, mismo si Isolde Schaad cree ver en los hombres algunos débiles índicios que van en ese sentido: «Los jóvenes no tienen la misma actitud que los hombres de mi generación. Ya no creen tanto en su autoridad; para ellos el tipo atlético y desbordante de vigor no representa más el ideal masculino». Pero todo eso no tiene todavía ningún efecto sobre la jerarquía existente en los valores.

*

Christiane Langerberger-Jaeger (48 años), del cantón de Vaud, es casada madre de dos hijos ya adultos.

Durante siete años fue presidente de la Asociación Suiza por los Derechos de la Mujer (ADF), es miembro del partido radical democrático y Consejera Municipal de Romanel-sur-Morges, su comuna de domicilio.

Además, recientemente fue elegida vicepresidente de la Unión Suiza para la Protección Civil, es también miembro de la Comisión Federal para los asuntos femeninos, forma parte del Consejo de Administración de una compañía de seguros y se ocupa de la sección francesa del movimiento «De los dichos a los hechos».

Esta iniciativa para la promoción de la mujer en las empresas exige una gran perseverancia, ya que hay que empezar por ganar la causa a los directivos de las empresas. «Al principio, las dificultades eran enormes pero, desde hace un año, las cosas progresan. Actualmente 16 empresas y una administración pública colaboran con nosotras», nos dice Christiane Langenberger-Jaeger.

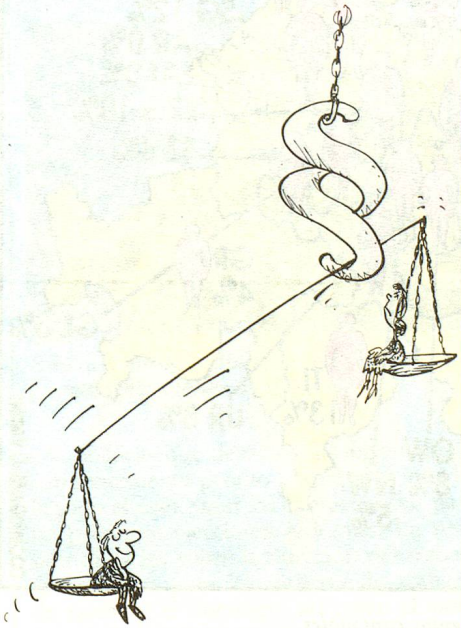
El movimiento «De los dichos a los hechos» quiere promover la igualdad de oportunidades para las mujeres en su profesión. Pero, queda todavía mucho por hacer en esa esfera. Hay ahí una razón bien precisa: «Entre los 25 y los 35 años, en el momento en que las mujeres tienen sus hijos, los hombres hacen carrera», agrega Christiane Langerberger-Jaeger. «Cuando las mujeres quieren recomenzar a trabajar es muy díficil para ellas recobrar su puesto. Nosotras, las mujeres, nos vemos obligadas a subir a un tren en el que todos los lugares están yá ocupados».

Christiane Langerberger-Jaeger está no obstante muy lejos de lamentarse. Precisamente hoy día, en un período de prosperidad económica, vislumbra posibilidades de introducir una mejor formación, nuevas formas de trabajo y mismo trabajo a tiempo parcial en empleos que exigen personal altamente calificado.

Sería igual para los hombres que expresan cada vez más a menudo el deseo de disponer de más tiempo para sus familias y para ellos mismos.

Christiane Langerberger-Jaeger no pone en duda que las condiciones generales no son óptimas para las mujeres.

Faltan establecimientos que reciban niños durante el día y no hay coordinación entre los horarios de clase y los horarios de trabajo.



Christiane Langerberger-Jaeger

Se advierten progresos, pequeños pasos en la buena dirección, pero en nuestro país las mentalidades cambian muy lentamente. «El pueblo, a pesar de todo, aceptó el principio de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer así como el nuevo derecho matrimonial», dice. «Nómbreme un país donde tal cosa hubiera sido posible». Ahora que se trata de una nueva distribución del poder, ello es cada vez más difícil.

Los hombres no ceden natural y voluntariamente su lugar. «Es evidente que el compromiso político de las mujeres en pro de su causa debe ser mucho más fuerte que hasta ahora», estima Christiane Langerberger-Jaeger. «Tal vez ¿creen Ustedes que los hombres van a movilizarse por las escuelas a medio internado?. Es pues necesario que haya todavía más mujeres activas, tal como lo es ella misma, mucho más aún, ya que hay todavía mucho para hacer.

Las mujeres deberían además alcanzar un objetivo importante, declara Christiane Langerberger-Jaeger: «Ser solidarias y luchar como una comisión parlamentaria. En efecto, si así lo queremos tendremos poder».

Silvia Hofmann
Dibujos: Magi Wechsler, Zurich

Inheritance
in Switzerland:
Inventory
Estate Division Contract
Consulting
Treuhand Sven Müller
Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon ZH
Tel. 055/42 21 21